

*Pincelada construccionista al mito de la caverna de Platón: Conocimiento, cultura y educación*

**Héctor Vientós Pérez** <sup>1</sup>  
Universidad Del Sagrado Corazón

---

<sup>1</sup> Trabajador Social -Profesor de la Facultad Interdisciplinaria de Estudios Humanísticos y Sociales de la Universidad del Sagrado Corazón en San Juan, Puerto Rico. Estudiante doctoral en la Facultad de Educación y Profesionales de la Conducta en el Programa de Educación especializado en Currículo y Enseñanza de la Universidad Interamericana de Puerto Rico.

*“La construcción del mundo tiene lugar no dentro de la mente del observador, sino en las formas de relación”*

-Latour -

El agua del río que nos vio hoy, no es la misma agua que nos verá mañana. Un escrito, como el agua, nunca tiene una versión final, siempre existe la posibilidad de re-escribir y volver sobre un trabajo; dándonos la oportunidad de aumentarlo, corregirlo y criticarlo, encerrando una visión distinta del mismo. *La Alegoría de la Caverna de Platón* se ha convertido en uno de esos clásicos por su naturaleza o temas presentados en el manuscrito. El conocimiento está siempre en constante evolución, de manera que este análisis tiene la posibilidad de mutar según sea la experiencia pedagógica de su autor. Sirva este escrito para realizar una reflexión crítica que provoque el diálogo entre sus lectores. Es una invitación a reflexionar sobre ciertos aspectos que llaman la atención en el texto y que se dividirá en los aspectos concernientes al conocimiento; siendo este últimos el que envuelve la cultura y la educación.

El conocimiento como actividad del pensamiento, es una capacidad exclusiva de la especie humana. En la antigüedad, el conocer estaba circunscrito a las capacidades humanas del cuerpo y de la psiquis debido a la falta de herramientas o tecnología que ampliara, extendiera o desarrollara esas capacidades (Albite L., 2003). Quiérase decir que lo que actualmente conocemos como conocimiento se ha ido desarrollando con el tiempo a partir de supuestos filosóficos y metodológicos construidos desde la experiencia y el lenguaje. La complejidad de la construcción del conocimiento se operacionaliza con la relación mutualista del lenguaje y la experiencia; la cultura y la educación, mediante el

ordenamiento de datos, hechos, procesos y fenómenos a través de la historia. (Ander-Egg, 2001),

Una descripción general de la construcción del conocimiento circunda un abordaje desde el construccionismo social a partir de dos dimensiones esenciales . La primera de éstas es la ontológica, dimensión que establece que la realidad es relativa. Esto nos devela la existencia de múltiples perspectivas en constantes debates que están condicionadas al conocimiento como sinónimo de intelectualidad. La segunda dimensión es la epistemológica, dentro de la cual se enfatiza la subjetividad que caracteriza el acercamiento del sujeto a la realidad y al conocimiento. Esto alude a que el yo discursivo se considera un actor en la construcción del controversial y debatible concepto del conocimiento (Cotto - Gómez, Santiago- Arroyo & Soto- Román). Cabe destacar que el construccionismo social fue desarrollado por Berger y Luckmann (1967) como marco teórico para describir la construcción social de la realidad, los significados, las experiencias, las narrativas y los discursos.

Para fines de este artículo, las dimensiones descritas a partir del conocimiento permitirán abordar los fenómenos de la cultura y la educación desde una perspectiva dinámica y versátil; lo que contribuirá a una comprensión holística de la metáfora de *La Caverna*. A partir de una dimensión ontológica, es posible resaltar que existen múltiples perspectivas de análisis con respecto a la cultura. Entre éstas, aquellas que describen la estructura y la función de un pueblo o nación, al igual que otras que la visualizan como parte de simbolismos, artefactos, costumbres y tradiciones. Todas estas vertientes se encuentran en un debate constante que ha condicionado su definición. Sin embargo, los debates establecidos sobre la configuración del concepto cultura han ido consolidando

distintas visiones que anticipan que la cultura “es el conjunto de procesos a través de los cuales representamos e intuimos imaginariamente lo social, concebimos y gestionamos las relaciones con los otros y ordenamos su dispersión y su límite, mediante una delimitación que fluctúa entre el orden que hace posible el funcionamiento de la sociedad y los actores que la abren a lo posible” (García Canclini en Gaztambide Geigel y Hernández, 2003; p.1 1). En otras palabras, a pesar de que existe una perspectiva dominante sobre lo que es cultura, vemos la forma en que Platón expone cómo sería la vida de la persona que logra salir de *La Caverna*; es decir, de su propio mundo de cosas e ideas, al exterior de un mundo que no conoce. A partir de esas nuevas experiencias descubre, palpa; y al volver a la caverna quiere transmitir. La metodología que guía el diálogo de Platón y su discípulo Glaucón sobre la salida del prisionero, se pudiera decir que consolida lo que hoy día se conoce como la *Teoría del Conocimiento*. También se puede mencionar que para esa época la búsqueda del conocimiento se vinculaba con la distinción de lo real y lo aparente; la apariencia y la esencia; el ser y no ser. Es de aquí que subyacen algunas de las propuestas metodológicas que guían el proceso de filosofar, como lo es la dialéctica y el realismo metafísico.

Desde una dimensión epistemológica, se desprende que todo individuo, educado o no educado, se asume como actor protagonista en la construcción de su realidad circundante. Es por esta razón que la arquitectura que se realiza sobre las *Teorías del Conocimiento* en las sociedades modernas es la derivación del intercambio de ideas, creencias y pensamientos; más bien de la visión cósmica que subyace de todos los procesos educativos y evolutivos que vinculan al hombre y a la mujer con la construcción del conocimiento propio. Debido a que todos somos parte de la sociedad y estamos

inmersos en una realidad construida a través de las experiencias, no podemos perder de perspectiva la subjetividad que estará presente en el proceso de la salida de *La Caverna*. Con relación a esto, se pudiera comparar el desarrollo de la cosmovisión del hombre/mujer con la liberación del alma; alma que se consolida con el andamiaje racional y no racional. Este binomio puede explicar lo que en la filosofía de Platón se conoce como el dualismo de cuerpo y alma del hombre.

Se dice que la cultura y la educación establecen un patrón de pensamiento de los miembros que comparten los supuestos antes mencionados. *La Alegoría de la Caverna* también devela la idea del BIEN a causa de todo lo justo y lo estético que subyace de los entes conocidos en el acuartelamiento y la liberación del hombre en la *Caverna*. Esto último me invita a reaccionar sobre la plataforma de Platón, relativo a la vida pública y la vida privada. Es aquí donde me alejo de los supuestos filosóficos de Platón, que enfatizan que quien gobierna debe conocer el paradigma del BIEN para lograr un conforme común. En esa misma dirección, el filósofo hace hincapié que el “sabio, el rey, el que debe gobernar”, es el único que conoce el BIEN, solidificando el ideal de que un *Estado Utópico* es aquel capitaneado por el Filósofo, el Rey y el Sabio.

Sin embargo, debo reconocer que la reflexión filosófica se preocupa por el presente y por el cuestionamiento continuo. En esa dirección, López-Yustos (2005) recalca que el cotidiano deber ocupa tanto que apenas hay tiempo para otras cosas como reflexionar sobre teorías pedagógicas. Teorías que pueden ejercerse desde la práctica por la libertad (educación bancaria/educación problematizadora). Por ejemplo, no podemos desvincular la educación de la realidad circundante de cada uno de los espacios en que nos desarrollamos o desenvolvemos. En el transcurrir de la vida diaria y a través de todas

las etapas de formación del ser humano, el proceso de aprendizaje es fundamental en su desarrollo y crecimiento. El ejercicio mismo de aprender se divide, por un lado ante la posibilidad de adquirir conocimientos por medio de estudios o de la experiencia; y por otro, el enseñar y transmitir esos conocimientos. Es decir, nos topamos ante la figura de un maestro/a o facilitador/a: aquel que tiene el conocimiento, maneja el arte, la ciencia, y lo transmite a unos/as alumnos/as (Ortiz & Vientós, 2009).

Entonces, tenemos al aprendiz, éste/a se dedica a tratar de emular a su maestro; y de esta forma intenta alcanzar un grado de perfección. En esa relación simbiótica mutualista resultan beneficiados tanto el maestro como los aprendices. Estas razones solidifican el alejamiento de los supuestos filosóficos del BIEN y el gobernar. De esta manera, podemos concluir que ni la filosofía, ni la cultura, ni los procesos educativos garantizan que un gobierno que conozca el BIEN alcanzaría la felicidad, el bienestar y la prosperidad de sus habitantes.

A manera de conclusión, se hace imperativo resaltar que las ideas fecundas de las teorías del conocimiento se encuentran en constantes debates; y estos a su vez, se encuentran en un proceso de deconstrucción y reconstrucción. Esto quiere decir que al ampliar la comprensión filosófica que se tiene sobre la historia del conocimiento estaremos contribuyendo a la solidificación de la trilogía del alma, espíritu y cuerpo. Al mismo tiempo, numerosos autores/as e investigadores/as han proclamado la disolución de una pedagogía hegemónica globalizada y privilegiaron la multiplicidad de las relaciones entre maestros/estudiantes, variando y diversificando las experiencias de los/as sujetos involucrados (Freire, P., 1977; Illich, I., 1970 y Larrache, J. II., 2007). Estos/as, a través de sus escritos e investigaciones, nos estarán invitando a generar nuevas formas de

visualizar la práctica de la pedagogía, reconstruyendo así algunos de los entendidos epistemológicos y metodológicos del areté, del agogé y de la educación popular crítica y liberadora.

Probablemente las razones e implicaciones que me llevaron a reaccionar sobre el conocimiento, la cultura y la educación han sido esbozadas en los párrafos anteriores. Sin embargo, quisiera culminar esta reflexión con una cita que provoque inquietudes y preocupaciones a los/as lectores/as, la misma nos plantea queÉ

ÉLa educación debería colaborar en la construcción de la utopía de la liberación, un sueño diurno acariciado durante siglos por nuestras mayorías y por intelectuales comprometidos con nuestros intereses. Una utopía que recibe el nombre de “Nuestra América”, expresión de por sí utópica, porque incluye en su seno lo que debería ser aunque todavía no es: la “nostredad” de una América que se nos presenta no pocas veces como ajena , (Cerutti-Guldberg, II., 1993).

## Referencias

- Ander- Egg, E. (2001). *Métodos y técnicas de investigación social: Acerca del conocimiento y del pensar científico*. Buenos Aires, Argentina: Lumen.
- Albite, L. (2003). *Forma de conocimiento*, Apuntes: Universidad Sagrado Corazón (USC).
- Berger, Peter L. & Luckmann, Thomas. (1967). *The social construction of reality: A Treatise in the Sociology of Knowledge*. Garden City New York: Anchor Book Doubleday & Company, Inc.
- Cerutti- Guldberg, H., (1993). *Filosofía Latinoamericana de la Educación*, en el artículo de Wingartz- Plata, O., (2005). *Filosofía y educación: Un binomio en crisis*. Odiseo. Revista electrónica de pedagogía 2 (4). Recuperado el 8 de agosto de 2009 en [http://www.odiseo.com.mx/2005/01/01wingartz\\_binomio.htm](http://www.odiseo.com.mx/2005/01/01wingartz_binomio.htm)
- Cotto- Gómez, Z., Santiago- Arroyo, L., Soto- Román, J., (2007). *Sin una sola palabra: Constituciones narrativas y significados sociales de la práctica del tatuaje en personas tatuadas y trabajadores sociales en Puerto Rico*. Tesis de maestría no publicada Universidad de Puerto Rico, Río Piedras.
- Freire, Paulo (1977). *Pedagogía del oprimido* (16 Ed.). Colombia: Siglo Veintiuno editores S.A
- Gaztambide- Geigel y Hernández, R. (2003). *Cultura sociedad y cooperación: Ensayos sobre la sociedad civil del Gran Caribe*. CIDC Cubana, Atlantea, UPR.
- Illich, I., (1970). *Deschooling Society*. New York, Harper and Row.
- López-Yustos, A. (2005). *Compendio historia y filosofía de la educación*. San Juan: Colección Puertorriqueña Editores.
- Larrache- Aruz, J. H (2007). *A reté y agogé un currículo inmortal*. Recuperado el 12 de agosto de 2009 en <http://areteyagoge.blogspot.com>.
- Larrache- Aruz, J. H (2007). *El alma, el espíritu y el cuerpo*. Recuperado el 12 de agosto de 2009 en <http://areteyagoge.blogspot.com>.
- Ortiz- Laureano, L. & Vientós- Pérez, H. (2009). *Los Múltiples Rostros de un Trabajador Social: Aportaciones de José Joaquín Parrilla Cruz al Trabajo Social Comunitario en Puerto Rico*. San Juan: Comunicadora Koiné, Inc.
- Platón (1976). *La República*, Barcelona: Editorial Vosgos, SA., (Libro VII).